[aula abierta]

aula abierta 8

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 21 de marzo de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

El arte de amar.

Ovidio.

EDGAR ALFARO CHAVERRI

En esta su Aula Abierta, se presenta la obra clásica latina El arte de amar, del escritor Ovidio.

Continuadores de la tradición griega, los romanos edificaron un edificio religioso y social, basado en estos preceptos, retomando su mitología, sus héroes, costumbres y sus creencias.

Esta es la mayor fuente de inspiración para la cultura ocidental y ha sido la base de diversas expresiones contemporáneas y se ha mimetizado a diversos escenarios, en todo el mundo.

En este caso particular se presenta en la obra clásica El arte de amar, numerosas situaciones, donde se pone de manifiesto las sutilezas y encantamientos del enamoramiento y el cortejo, el asedio tanto de hombres como de mujeres, el aderezo a la vida que las mujeres brindan a la historia. Esta es el antecedente de numerosas obras posteriores, siendo considerado un compendio sicológico, social, moral, religioso que orienta las relaciones entre los dos sexos.

En cuanto a literatura nacional, tenemos un aporte valioso en las reflexiones sobre el fútbol y los episodios de la historia nacional donde se ha hecho presente, incluso las mal llamadas guerras por fútbol, por parte de Salvador Juárez .

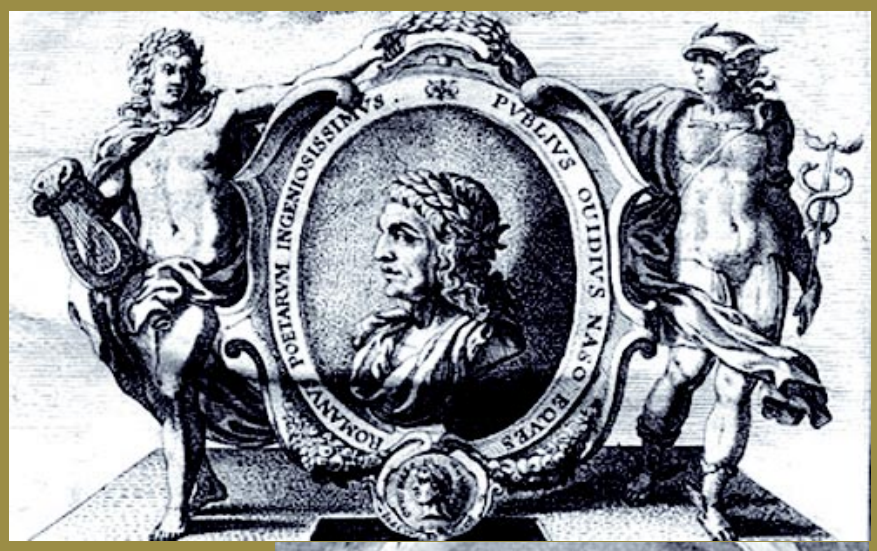
Siempre les brindamos la poesía semanal con una soneto de Raúl Contreras y un cuento del gran José María Méndez, ambos ejemplos e inspiración para las generaciones actuales de salvadoreños.

No olviden leer la Martiana, un aporte del maestro de Nuestramérica.

VB

MINI ÍNDICE

1. El arte de amar. Ovidio...pág. 1- 4.
2. Artículo de reflexión.
   ¿Soy antipatriota por eso?....pág. 4-6.
3. Fragmento de Los de Abajo...pág. 6
4. El Cuento de la semana.
   Tiempo irredimible.....pág. 7-8
5. Martiana.....pág. 7
6. El poema de la semana.
   El viaje inútil.....pág. 8



« Despliega en esta obra sentido de la burla y de la sátira así como de lo picaresco. Mientras en otros autores de su época encontramos sentimentalismo y pasión, en él hay alegría y sensualidad.»

(Sobre Ovidio) página.2

Arriba y a la derecha: Imágenes de Ovidio, autor de El arte de amar.

Quinto Horacio Flaco
(65 a. de C.-8 d. de C.)

Nació en Venusa, de la región de Apulia. Su padre era un liberto acomodado, quien para la mejor educación de su hijo, lo llevó a Roma siendo éste de nueve años.

A los 22 años viajó a Atenas, donde continuó sus estudios sistemáticos de moral, literatura y filosofía. Adquirió una cultura amplia y profunda.

Combatió como tribuno militar a las órdenes de Bruto. Fue uno de los prisioneros que cayeron en manos enemigas después de la batalla de Filipos, en que Bruto fue derrocado. Más tarde fue indultado. Decidió entonces alejarse definitivamente de la política.

Virgilio, cinco años mayor que él, lo presentó a **Mecenas**. A partir de ese momento, nació entre el rico y Horacio un amistad fuerte y sincera. Una muestra de ello fue la quinta que aquél le regaló, donde llevó el escritor una vida tranquila y holgada, dedicado a la realización de su obra.

A semejanza de Virgilio, practicó un epicureísmo moderado. Prefirió la vida sencilla a los halagos de la corte. Su moral es la del buen sentido y de la virtud sin ostentaciones. Pregonaba la *"áurea mediocritas"*, es decir, una *"dorada medianía"*, consistente en buscar el equilibrio entre el placer y el trabajo, entre el bienestar y la moderación.

Para ciertos historiadores de la literatura y estudiosos de su obra, Horacio es el mejor poeta lírico de Roma. Otros confieren tal título a Virgilio, a quien denominan el príncipe de la literatura latina.

Su primera publicación fueron ***Los Épodos.*** Son 17 poemas, que él denominó "yambos", de estilo ameno y satírico, a semejanza de la poesía lírica del griego Arquíloco, si bien de menor agresividad. Algunos de estos Épodos contienen invectivas personales en las que ridiculiza el ambiente político y literario de su tiempo de modo que fácilmente se advierte contra quién dirige sus tiros. En otros conmemora algún hecho célebre o narra amores intensos.

Quizá el más famoso de sus Épodos es el que inicia con las palabras *Beatus Ille, (Dichoso aquél)*. En este poema alaba la tranquilidad de la vida retirada del campo; pero lo hace en forma burlesca, porque al final de su lectura el lector se da cuenta de que quien vive tan holgadamente es un usurero pendiente de la llegada de sus deudores y dedicado de lleno a reinvertir su dinero para continuar con sus apacible descanso entre las bellezas de la campiña.

Probablemente el escritor que más haya contribuido a la celebridad de dicho poema, haya sido el español Fray Luis de León, quien lo tomó como modelo para componer su no menos famosa

Busto de Emperadores romanos:Tiberio.

*Oda a la vida retirada***,** que inicia con estos versos: *"Qué descansada vida, la del que huye del mundanal ruido...".*

Las Sátiras**,** consisten en dos breves libros de poemas, de sátira política, en que se retratan las costumbres y desviaciones de la vida pública romana. En ellas alude a momentos particulares de su vida; plantea discusiones sobre temas filosóficos, describe viajes, da consejos gastronómicos. En fin, pinta con su estilo ameno y satírico, la sociedad que le circunda, en un discreto tono coloquial, sin mucho lirismo.

Las Odas, constituyen su obra maestra. Son cuatro libros, en los que se suman 103 composiciones de métrica y de temática diversa: las hay de índole filosófica, idílica o epicúrea. Canta en ellas los placeres del campo, las delicias del buen comer, los amores, el progreso estatal.

En esta obra se refleja todo el bienestar y la paz que disfrutan, tanto el autor como el imperio. Por ello, el tono hiriente y fuerte de algunas épodos o sátiras ha desaparecido para dar lugar a un estilo más sutil, aunque siempre irónico.

Produjo estas odas en el más florido momento de la literatura romana: cuando Virgilio creaba *La Eneida* y el gran historiador Tito Livio escribía sus *Anales*.

El principal valor de *Las Odas* de Horacio es la magistral sencillez con que transfigura asuntos triviales, cotidianos, en motivos poéticos, a base de una fantasía que sólo accesoriamente echa mano de la mitología o de la retórica.

Célebre entre estas odas es la dedicada a *...La nave que conduce a Virgilio a Atenas (Oda Nº 3)***,** en que pide a los dioses que protejan a su amigo y lo hagan volver sano y salvo. Increpa a la nave para que cuide la preciosa carga que le ha sido encomendada. Alude el peligro grave que en esa época significaba un viaje tan largo.

Las Epístolas constan de dos libros. Vuelve en ellas al tono festivo y burlesco de *Las Sátiras*. Trata cuestiones filosóficas, morales, literarias y didácticas. La más famosa de todas es la *Epístola a los Pisones*, dirigida a la familia de los Pisones, con el propósito de darles normas sobre cómo escribir bien. Es por tal contenido que posteriormente se ha modificado su título por el de *Arte poética*, ya que constituye un verdadero tratado de retórica y de preceptiva literaria.

Publio Ovidio Nasón
(43 a. de C.-17 d. de C.)

Nació en Sulmona, de familia de nobles patricios. Fue educado por insignes maestros de Roma. Según indicaciones de su familia, debía instruírsele para la política, a fin que pudiese, ya adulto, desempeñar cargos públicos. Estudió, además, literatura, retórica, filosofía y gramática.

A los 16 años inició sus actividades en el foro romano. Luego, marchó a Grecia, para perfeccionar su instrucción, cumpliendo así uno de sus sueños dorados de niño. A la edad de 20 años compuso sus primeras obras amatorias. Desde entonces ganó fama y fue celebrado como poeta de simpatía popular.

Desempeñó algunos cargos judiciales, sobre todo para complacer a su padre.Pero a la muerte del mismo, se consagró por entero a la poesía.

Rico y admirado por sus conciudadanos, gozó durante su primera época de escritor, de la amistad del emperador Augusto.

Se casó tres veces. Repudió a sus dos primeras esposas, pero con la última sintió en cambio, un intenso amor y admiración, y fue ella quien lo acompañó en los infortunados últimos años de su vida. Tuvo varias amantes.

Durante su juventud fue un tanto libertino, como eran los jóvenes de la aristocracia romana. Conoció los placeres de la embriaguez y de la nocturnidad, así como los de la vida sensual, ya que era hombre muy enamoradizo.

En una de sus obras escribió: *Mi apasionado corazón, fácilmente vulnerable a los dardos de Cupido, se conmovía ante la belleza más leve; pero a pesar de mi temperamento fogozo no cayó mi reputación envuelta en ningún escándalo.*

En el año 8 a. de C., la fatalidad hizo presa del poeta Ovidio. Tenía entonces 50 años. El emperador, por razones que los historiadores no han podido determinar a ciencia cierta, lo desterró de Roma, inflexiblemente, y lo confinó a una tierra lejana y primitiva: la aldea de Tomis, a orillas del Mar Muerto, en la zona llamada Ponto Euxino, que servía de límite entre Europa y Asia.

Tomis era un pueblo pequeño, habitado por gentes primitivas, de idioma extraño para el poeta, donde la civilización romana estaba ausente y la vida se tornaba ingrata y dura para un miembro de la aristocracia latina.

Augusto adujo como causa de este castigo, el contenido inmoral de la obra ***Arte de amar***, a la que calificó de *"Arte de cometer adulterio"*. Pero se sabe con certeza que tal acusación fue sólo un pretexto, pues la obra, si bien audaz y en parte pornográfica, había sido publicada 10 años antes, y ninguna censura oficial había recibido. Existen varias hipótesis sobre los motivos que movieron al emperador a tan drástica resolución; dos de ellas son:

1ª) Tiberio, poderoso amigo del emperador, al enterarse de los amores de su hija Julia con el poeta, exigió que se le castigase.

2ª) Ovidio descubrió, ocasionalmente, ciertas inmoralidades y malos manejos de dinero tanto en Tiberio como en Augusto, por lo cual decidieron alejarlo totalmente del imperio.

Dieron base a tales conjeturas, por un lado, la enemistad de Tiberio hacia el escritor y por otra, su amistad con Julia, quien también fue desterrada al mismo tiempo que él a otro país.

En Tomis transcurrieron los últimos años de su existencia, dedicado a escribir y a lamentar su destierro. Intentó por numerosas vías obtener el perdón del emperador, pero, cuando parecía estar a punto de lograrlo, sobre todo gracias a influencias de intelectuales amigos suyos, Augusto murió; y el sucesor Tiberio, mantuvo el castigo del poeta.

Ovidio fue un hombre cultísimo y versátil, amante de lo nuevo y de lo progresista. Escribió al respecto: *Amen otros lo antiguo; dichoso me siento por haber nacido en estos tiempos nuevos, tiempos para mí tan gratos.* Fue, además muy consciente de su gloria y de su calidad de escritor: *Singularísimo don me diste, oh musa: la gloria en vida que a los demás otorgas sólo con la muerte.*

Fue denominado *"maestro del amor"*, ya que aparte de sus variadas obras sobre ese tema, se complacía en confesar abiertamente su condición de hombre enamoradizo: *Me domina la blanca lo mismo que la morena; en la de cutis oscuro me son no menos gratas las delicias de Venus: Si los cabellos de ébano le caen sobre la garganta de nieve, recuerdo que la hermosura de Leda consistía en su negra cabellera; si son rojos, que la aurora sacude sus cabellos de color de azafrán; y me adapto por igual a todas las historias.*

Escribió su propio epitafio: *Contempla: aquí yazgo sepultado yo, Ovidio, el poeta de los tiernos amores, que perecí por mi propio ingenio. Mas tú, que pasas cerca, si también amaste, susurra: huesos de Ovidio, tened al fin dulce reposo.*

SU OBRA

Los amores**,** extenso poema erótico, publicado a la edad de 25 años. Dedicado a una dama ficticia y misteriosa: Corina, creación puramente imaginativa

Cupido, el niño símbolo del amor

LA LITERATURA GRECOLATINA

Siglos del XII al IX a. de C.

Período Heroico.	
Guerra de Troya.	
Literatura Oral.	Autores Anónimos.

Siglos del IX al VI a. de C.

Período Homérico.	Homero: La Ilíada, La Odisea.
Literatura Épica.	Hesíodo: Poesía Didáctica.
Literatura Lírica.	Safo: Odas.
Época Arcaica.	Píndaro: Odas.
	Esopo: Fábulas.

Siglos del V al IV a. de C.

Período Ático	Esquilo: Prometeo Enc.
(de Pericles).	Sófocles: Edipo Rey.
Edad de Oro:	Eurípides: Electra.
Surgen la filosofía,	Aristófanes: Las Nubes.
la tragedia,	Aristóteles: La Poética.
la comedia; la	
cultura en general.	

Siglos III a. de C. al VI d. de C.

Período	
Alejandrino-Romano	
o helénico.	Longo: Dafnis y Cloe
	Plutarco: Vidas Paralelas.
Época de decadencia.	
Caída del Imperio	
Griego.	

Siglo II a. de C. al III d. de C.

Grecia convertida	Plauto: La Olla.
en colonia romana.	Virgilio: La Eneida.
Muerte de Augusto.	
Edad de Oro.	

Siglos IV al VI d. de C.

Caída del Imperio	Horacio: Odas.
romano.	
Fin de la Edad	
Antigua.	Ovidio: Arte de Amar.
Comienzo de la Edad	
Media.	

Cuadriga o carruaje de caballos

del autor. En él narra conflictos y pasajes imaginarios. Son composiciones de carácter alegre, atrevido, de gran emotividad y altura poéticas. Despliega en esta obra sentido de la burla y de la sátira así como de lo picaresco. Mientras en otros autores de su época encontramos sentimentalismo y pasión, en él hay alegría y sensualidad.

Las Heroínas**,** son 18 cartas imaginarias, extraídas de la mitología. Mujeres célebres, como Dido, Penélope, Medea o Briseida, escriben a sus esposos o amantes doliéndose de su ausencia o reclamándoles supuestas infidelidades. Los temas son , pues, la ausencia y los celos. El estilo es refinado, lleno de ingenio. Los argumentos, recompuestos por el autor, están inspirados en las tragedias y epopeyas griegas. Constituyen el más rico y original epistolario de la mitología clásica.

El arte de amar es su obra más famosa y más discutida. Causó algún escándalo al ser publicada. Por ella mereció el título de "Maestro del amor"**.** Consiste en tres libros: Los dos primeros dan consejos a los hombres sobre cómo seducir a las mujeres, y el último instruye a las mujeres para que puedan conservar a sus maridos o amantes.

El Arte de Amar nace de las experiencias juveniles de Ovidio, en una sociedad aristocrática dedicada a la diversión y a los placeres sensuales. Posee comicidad y espíritu burlesco. Hay partes pornográficas, obscenas, si bien tratadas con finura, con verdadero arte. Pretende ser una teoría del amor, de la conquista amatoria.

Pese a cualquier acusación de inmoralidad, es un libro literariamente valioso que sirvió de modelo a numerosos escritores de la Edad Media y del Renacimiento., y que sigue siendo leído y traducido en la actualidad tanto como en épocas anteriores.

Según el historiador Jáuregui, su verdadera traducción al castellano debiera ser: *Arte de enamorar y de cortejar.* Tiene además un valor documental porque describe cuadros realistas de las costumbres y de las formas de vida romana en la época de los emperadores. Demuestra un alto conocimiento de la psicología femenina de su tiempo.

Para el escritor francés Nicolás Boileau (1636-1711), *"Las lecciones del Arte de Amar, son encantadoras y como dictadas por el mismo Amor"*.

Aunque no es la más difundida de sus obras, sí parece ser la más perfecta en cuanto a estilo literario y calidad poética, según la crítica de los especialistas.

La Metamorfosis**,** es una vasta colección de leyendas de la mitología clásica griega y romana, organizada en 15 libros. Contiene más del centenar de leyendas dispuestas en orden cronológico, es decir, desde las que narran la creación del mundo y del hombre, hasta las que se refieren a la fundación e historia de Roma.

Debe su nombre a que varios de estos relatos explican la transformación de seres mitológicos en otro ser u objeto. Por ejemplo: la transformación de **Siringa** en caña; de **Eco** en voz; de **Narciso** en flor; de **Aracne** en araña, de **Atlas** en montaña; de **Níobe** en estatua de mármol y de **Acteón** en cuervo. Otras leyendas tratan asuntos diferentes. Constituyen, en general, un rico tratado de mitología, escrito en exquisito lenguaje poético y ordenado magistralmente.

Lo original de esta obra radica en los elementos de fantasía que Ovidio introduce en ellas, pues no siempre se ciñe estrictamente a las versiones clásicas. Por ejemplo, la última leyenda de la serie, narra la transformación de Julio César en estrella, imaginación propia del poeta.

Fastos, poema dividido en 12 libros. Iniciado en Roma y concluido en el destierro. Cada libro corresponde a un mes. Narra las costumbres, festividades, supersticiones del culto y de la liturgia romana. Es una obra de poco valor literario, pero de interés documental.

Cartas del Ponto y Los Tristes, sus dos últimas obras, corresponden a sus años de destierro. Son de inferior calidad si se les compara con las anteriores, pero revelan el sentimentalismo, la desesperación, el carácter íntimo de Ovidio, quien esperaba con ellas, obtener el perdón del emperador.

Estas obras consisten en epístolas y narraciones sobre su vida, su sufrimiento y el mundo primitivo que le rodea en el destierro, suman cuatro libros de cartas y una serie de lamentaciones.

Tienen, sobre todo, valor histórico y biográfico.

Imagen de Helios, Dios del Sol

Épodo Nº 2
Horacio

Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antiguo,
labra sus heredades, olvidado
del logrero enemigo.
Ni el alma en los reales
le despierta
ni tiembla en la mar brava:
huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.

Su gusto es oponer la vid crecida
al álamo ayuntada,
o contemplar cuál pace, desparcida
al valle su vacada.
Ya poda el ramo inútil
y ya ingiere
en su vez el extraño,
o castra sus colmenas,
o si quiere
trasquila sus rebaños.
Pues cuando el padre Otoño
muestra fuera
la su frente galana,
¡con cuánto gozo coge
la alta pera,
las uvas como grana,
y a ti, sacro Silvano, las presenta
que guardas el ejido.

Debajo un roble antiguo
ya se asienta,
ya en el prado florido:
el agua en las acequias
corre y cantan
los pájaros sin dueño:
las fuentes, al murmullo
que levantan,
despiertan dulce sueño

Así dispuesto Alfio el usurero,
pensando hacerse rústico,
a mediados de mes su capital
todo recoge
y volverá a prestarle
cuando otro mes comience.

Arte de Amar
(Fragmento del libro tercero)
Ovidio

Debo confesaros, sin tapujos ni medias palabras, por qué mi barco inseguro desea volver al puerto. Quizá vosotras esperarías todavía algo más importante. Acaso esperarías que os indicase algo sobre vuestro comportamiento en los banquetes. Pues bien, atended... No vayáis allí tarde ni hagáis ostentación de vuestras gracias hasta que estén encendidas todas las antorchas. La espera del amor favorece a Venus. La víspera del goce acrecienta la seducción.

Si sois feas... cuando todos se hallen borrachos, seguramente les pareceréis hermosas, y realmente

Contra la Guerra Civil (Oda)

Horacio

O navis referent in mare te novi

¿Qué nuevas esperanzas
al mar te llevan? ¡Torna,
torna, atrevida nave,
a la nativa costa!

Aún ves de la pasada
tormenta mil memorias,
¿y a correr fortuna
segunda vez te arrojas?

Sembrada está de sirtes
aleves tu derrota,
do tarda los peligros
avisará la sonda.

¡Ah! Vuelve, que aún es tiempo,
mientras el mar las conchas
de la ribera halaga
con apacibles olas.

Presto, erizando cerros,
vendrá a batir las rocas,
y náufragas reliquias
hará a Neptuno alfombras.

De flámulas de seda
la presumida pompa
no arredra los insultos
de tempestad sonora.

¿Qué valen contra el curso
tirano de las ondas,
las barras y leones
de tu dorada popa?

¿Qué tu nombre famoso
en reinos de la aurora,
y donde el sol recibe
su cristalina alcoba?

Ayer por estas aguas,
segura de sí propia,
desafiaba al viento
otra arrogante prora.

Y ya, podrón infausto
que al navegante asombra,
en un desnudo escollo
está cubierta de ovas.

¿Qué?¿No me oyes?¿El rumbo
no tuerce?¿Orgullosa
descoges nuevas velas
y sin parar te engolfas?

¿No ves, oh malhadada,
que ya el cielo se entolda,
y las nubes bramando,
relámpagos abortan?

¿No ves la espuma cana
que hinchada se alborota,
ni el vendaval te asusta
que silba en las maromas?

Vuelve, objeto querido
de i inquietud ansiosa,
vuelve a la amigable playa
antes que el sol se esconda.

en la penumbra... podéis parecerlo. No probéis nada antes de ir al festín y en la mesa moderad el apetito. Si me hiciérais caso, comeríais algo menos de lo que os pide la gana. Os aseguro que si el hijo de Príamo viera a Helena comiendo a dos carrillos se hubiera desilusionado con estas parecidas palabras: *"¡Para qué habré yo raptado a esta estúpida mujer!"*.

Mejor sienta a una joven el exceso de bebida. Baco y Cupido se llevan muy bien. Pero, sin embargo, no debéis perder la cabeza.

Que no se enturbien las razones. Que no vacilen los pies ni veáis dobles los objetos. Una mujer embriagada repugna. ¡Ah! y cuidado con el sueño. Es propicia la siesta a los ultrajes al pudor.

Un poco avergonzado estoy de mis enseñanzas, pero la hermosísima Dione me alienta diciéndome:

"Eso que te sonroja... es lo que más deseo"... "Cada cual debe conocerse bien a sí misma y adoptar posturas convenientes. No favorece a todos idéntica actitud. La que tenga hermosa espalda, ofrézcala a los ojos ávidos de la concurrencia. Milanion cargaba sobre sus hombros las piernas sugestivas de Atalanta; si tú las tienes tan bonitas, lúcelas del mismo modo.

La que tenga el talle largo, debe oprimir con sus rodillas el lecho y escorzarse después con voluptuosidad. No te sonroje, como una bacante de Tesalia, soltar tus cabellos y dejarlos ondear sobre tus hombros".

Reconocedlo: nunca los trípodos de Febo ni los oráculos de Júpiter Amón habrán dictado verdades como las que mi musa os dijo. Si merece alguna confianza el arte de que hice estímulo y experiencia, creedme, porque mis versos no os engañarán nunca.

En el amor la mujer debe notarse tan abrasada como el Varón y así los dos se repartirán los dulces premios, los suspiros, los entrecortados alientos. Y si a una de vosotras negó Venus una sensual naturaleza... fingid.

Aquí doy fin a mis lecciones. Ya es hora de libertar a los cisnes gemelos que tiraban de mi esquife y que las lindas muchachas, como antes lo hicieron los arrogantes mancebos, confiesen con alegría: "¡Tuvimos a Nasón por maestro!".

***

BIBLIOGRAFÍA

-Letras 1. Luis Melgar Brizuela, Editorial Oxcelotlán.San Salvador, Sin fecha.
-Alfaro Chaverri, Edgar. Apuntes personales de clases de Literatura.
-Alfaro Chaverri, Edgar. Ovidio. El arte de amar. Suplemento Cultural 3000, Sección Aula Abierta, marzo del 2002. Diario CoLatino, 4 págs.

Moneda romana.

Reflexión de actualidad

Una crónica futbolística integral

¿Soy antipatriota por eso?

Salvador Juárez

El origen del fútbol, en el Reino Unido

Tenía tiempos de no disponerme a estar pendiente de un partido de fútbol en el cual jugara la selección nacional de El Salvador con grandes expectativas, como este sábado 4 de septiembre de 2008 en que se enfrentó a la selección de Haití.

Había escuchado y visto un gran entusiasmo durante la semana, y mucho más el mismo sábado, para ir a hacerle barra al cuadro azul y blanco en el *'monumental'* Estadio Cuscatlán. Hubo momentos en que llegaban a mi mente algunas recurrencias que tenían que ver con mi alma de aficionado, cuando en mi adolescencia supe incluso de ese fanatismo por el fútbol local, nacional y mundial. Cual imágenes intermitentes fluían, por ejemplo, escenas varias de los equipos de nuestro Apopa de antaño, e*l C.D. Vendaval, el C.S.D. Santa Catarina* y el que fue el *Juventud Católica*. Con una simpatía muy especial, debido a la cercanía, recordé al *Electrón* de la hacienda El Ángel.

Estos efluvios me dieron pautas para acordarme de las salidas del Vendaval a muchísimos pueblos del país durante los campeonatos de fútbol, cuando, debido siempre a mi inocencia, cada salida de estas era una excursión, una maravillosa aventura. Recuerdo que esta afición significaba seguir la trayectoria del equipo, desde la Quinta Categoría hasta la de Ascenso (la 1era B), y era estar al tanto de todos los equipos en las diversas rondas del campeonato, de los encuentros y resultados, de las posiciones en que se iban ubicando las distintas escuadras deportivas, y de los demás detalles del balompié federado.

Se me vinieron a la mente algunos juegos espectaculares entre el *Vendaval* y el *Santa Catarina*. Y de éstos contra algunos equipos de los pueblos circunvecinos, por ejemplo, contra el *San Jerónimo* de Nejapa, el *San Miguel* de Guazapa, el *Fuerte Aguilares*, el *San Nicolás* de Tonacatepeque, el *Atlético Delgado*, el *Quetzal* y el *Juventud Alegre* de Quezaltepeque. Igualmente hubo un broterío de nombres de otros equipos de fuera de San Salvador como el *Quequeishque* de Santa Tecla, *El Roble* de Ilobasco, el *Chalate*, el *Cuscatlán* de Cojutepeque, el *Destroyer* del Puerto de La Libertad, etc.

En esas reminiscencias aparecieron escenas de grandes jugadas en canchas ajenas, y en las canchas oficiales de Apopa. Sería un largo relato citar aun sólo algunas de ellas, a sus protagonistas y las anécdotas de las barras del *Vendaval* y del *Santa Catarina.*

Recuerdo cómo hasta en estas lides las devociones y supersticiones también formaban parte de las almas fanáticas, y así, la Santa Patrona de Apopa, *"la Virgen de la cimitarra y de la rueda con cuchillos"*, como diría Ambrogi, era la protectora del equipo que lleva su nombre, el *Santa Catarina*, y *Santa Marta* era la carismática del Vendaval.

A propósito de este tipo de creencias, me contaba hace poco nuestro amigo José María Calles -mejor conocido en nuestro Apopa como *el Chema Tamales*- la vez en que varios fanáticos del *Vendaval* fueron a visitar un brujo para que hiciera sus hechizos en uno de aquellos fantásticos partidos entre los colosos apopenses.

Y recordábamos con Chema cuando llegó una camionada de la *'benemérita'* Guardia Nacional, después de uno de estos encuentros, dizque *"a poner orden"*, cuando, en realidad, ante sus rondas fatídicas de aquel domingo en la noche,

Diego Armando Maradona, la estrella mundial, de origen argentino.

las cinqueras dejaron de rolar a José Alfredo Jiménez, a los tríos de moda, a la Sonora Matancera, y las calles empedradas, los tapiales descascarados y las esquinas con postes de focos amarillentos y pilas secas, daban la impresión de una ciudad muerta después de que una fanaticada había estado reventando cohetes y las gentes de la Aldea, de El Sitio, de La Cabañita y de la Estación decían al oír el coheterío en el pueblo: *"Oí, ganó el Vendaval".*

En medio del mismo fervor con que se convocaba al partido entre Haití y El Salvador, para este sábado 4 de septiembre*, venía a mi memoria cuando cipotío me traían de mi pueblo al Estadio Flor Blanca, a ver los partidos estelares de la primera categoría, en las finales y en los juegos internacionales.

Fue de mucha emoción descender un domingo hasta la mera cancha del estadio, en donde, afuera del engramado y bajo Sombra, pude oír en vivo al locutor deportivo Miguelito Álvarez, dándome cuenta entonces cómo *"radiaba"* un partido entre el Atlético Marte y el FAS, y allí, en ese arrobamiento, me gastaba gustoso lo que mis padres me daban cabal para un *"jotoy"* y una *"chibola"* de Crema Soda. Todo ahí lo veía con el asombro de mi niñez, pero sin desprender mi atención de los grandes que me llevaban al estadio, siguiéndolos muy de cerca a la salida para no quedarme perdido en San Salvador, igual que lo que hacía para las Fiestas de Agosto. Y si los juegos eran por la tarde, había que ir a la carrera a agarrar el último viaje de la *Orellana Express* que salÌa a las 6 de la tarde, de La Garita hacia Quezaltepeque, pasando por Paleca, Calle Real, Apopa, El Ángel, Nejapa y El Salitre. Traqueteaban aquellas camionetas si eran de las de madera que aún iban quedando, pero el aglutinamiento y desafío más grande se daba del Estadio a La Garita, en la ruta 4; ahí los más temerarios iban colgados al viento, con un pie en el estribo y bien afianzados de los pescantes.

Parte de todo ese mundo, pero narrado con amplitud y profundidad, y tratado muy estéticamente, data el libro de Hildebrando Juárez, *El Gran Salvadoreño*, basado en la experiencia del portero Raúl *"Araña"* Magaña, del cual no conservo un ejemplar para poder citar aquí algún suceso, personajes o conceptos importantes que allí aparecen.

Ahora que menciono a Hildebrando, quisiera decir que cuando me he referido a algunas jugadas fenomenales en aquel contexto, veo en unas de ellas al *"seco Hilde"*, que era como llamaban a Hildebrando cuando en su mocedad jugó de guardameta en el *Juventud Católica* y en el *Vendaval* de Apopa. También veo a los porteros titulares Pedro Rico *"La Chuchona"*, Antonio Alvarado (*Toño Cacao*), y al gran *Toño Zancudo*, a quien aún pude verlo bien tipería en la portería del *Vendaval*, equipado elegantemente todo de negro, pero completamente chuña por su mera voluntad.

Entre tantas evocaciones pude ver las veces en que, ya en mi adolescencia y juventud, acuerpé como hincha al seleccionado nacional, cuando vivenciaba esa algarabía y júbilo como todo aficionado que se enardece en encuentros como el de este sábado 4 de septiembre. Sin embargo en esa retrospectiva pude darme cuenta de cómo me afectó *"la guerra del fútbol"*, o mejor dicho, el desengañarme que, tanto este deporte como el ánimo de la afición, habían sido utilizados en el *"conflicto hondureño-salvadoreño"* (**).

Cómo incidió el darme cuenta de que entonces hicieron creer que el motivo principal de la guerra entre los países hermanos habían sido los juegos entre las selecciones de El Salvador y Honduras. Por eso me veo *"bajero"* cantándole bien borracho a los hondureños, en afán provocativo: *"El Salvador, es un país chiquito, chiqui, chiquitito-chiquitito, chiquitito; en cambio el otro, es un país grandote, grande, grandotote, totetote, totetote".* Aunque no estaba en mis cinco cabales, pido perdón por haber sido tan *bayunco*.

Ahora bien, ya con una estructura emocional diferente, en la actualidad me instalo frente al televisor a gozar este tipo de eventos, ya sea un buen partido de fútbol u otro deporte, igual que como admiré y degusté el espectáculo y las destrezas y las diosas olímpicas del inolvidable Beijing 2008. Así pues, cuando quiero, me deleito con un excelente partido en temporada mundialista, fuera del aliene ahí involucrado y sin perder el sentido crítico por supuesto.

De esta manera, y estimulándome yo mismo el sentimiento salvadoreño, deseé que esta vez con Haití no sucediera lo que por mucho tiempo se había venido repitiendo, aquello que los comentaristas venían señalando: *"nuestros futbolistas no desempeñan un buen papel en los mundiales"*. ¡Y que alegría sentí y celebré cuando, al poco tiempo del partido, Rodolfo Zelaya marcaba una ventaja de 2 a cero!

Empero, como ni este entretenimiento e interés por la selección nacional, no hacían posible que yo dejara de estar preocupado por lo que estaba sucediendo en nuestra región latinoamericana, debido al cambio climático, al mismo tiempo que veía el partido monitoreaba intercaladamente, a través de TeleSur y CNN, lo relativo a las terribles catástrofes en el Caribe, en cuenta el azote inclemente de los huracanes Gustav, Hanna e Ike contra Cuba y más despiadadamente contra la hermana República de Haití.

De repente, en mi alma de aficionado hubo un fuerte contraste, entre el alborozo porque iba ganando la *"selecta"*, y el sufrimiento por lo que reportaban las noticias: las numerosas víctimas humanas y las cuantiosas pérdidas en el asolado país haitiano. Seguía viendo el partido y cuando ya iban 3 a 0, quería en mis adentros que cesara este balompédico, más cuando, en unas tomas de acercamiento a los rostros de los jugadores caribeños, veía en ellos reflejados aquellos datos que ofrecían los noticieros sobre la nación que estaba siendo arrasada en esos momentos por las implacables furias huracanadas: Haití, el país más pobre de Latinoamérica, carente de salud, mal alimentado y con una educación altamente deficitaria.

Realmente, así, ya no pude acompasar la euforia del *"Pájaro Picón"*, para celebrar finalmente el 5 a 0 de la *"selecta"*, pues, ya en medio del otro ciclón, el ciclón del dolor humano, por los haitianos en Haití, me preguntaba en mi soledosa ovación apagada: ¿Soy antipatriota por eso?

_____

** El autor se refiere a un partido del pasado año 2008.*

_____

(**)

Algunos textos relacionados con *"la guerra del fútbol".*

De **Roque Dalton**:

"El nuevo gobierno/(presidido por un enano ladrón de apellidos Sánchez y Hernández)/ dio dos serios pasos/ que son ejemplares para la lucha contra el ultraizquierdismo./ En primer lugar lanzó al pueblo/ a que se quitara la calentura peleando contra Honduras./ En segundo lugar apeló/ a la organización que se suponía era el corazón de la ultraizquierda/ para que se subordinara al Gobierno de esa gran cruzada nacional/ El PC se partió en dos ante la situación/ la mayoría que aceptó dejar de ser ultraizquierdista/ se quedó con el nombre/ la minoría que decidió seguir siendo ultraizquierdista/ se salió de la carpa encabezada por un panadero/ llamado Salvador Cayetano Carpio./ Después surgieron dos organizaciones ultraizquierdistas/ las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí"/ y el Ejército Revolucionario del Pueblo "ERP"/ con el propósito de que en adelante/ los verdaderos ultraizquierdistas salvadoreños/ tengan con qué carajos ser ultraizquierdistas hasta el final/ o sea hasta tomar el poder/ tan ultraizquierdistamente como sea necesario en este país/ dominado por la ultraderecha"

(Fragmento del poema Ultraizquierdistas)

"No existen *'los misterios de la Historia*.' Existen las falsificaciones de la Historia,/ las mentiras de quienes escriben la Historia./ La historia de la mal llamada '*guerra del fútbol*'/ la han escrito la CIA y el Pentágono/ y los servicios de Inteligencia de los Gobiernos/ de El Salvador y Honduras/ y los plumíferos de las oligarquías de ambos países,/ los agentes de publicidad de las Industrias de Integración,/ los expertos en Relaciones Públicas y Mercadeo a nivel Centroamericano,/ los sesudos y generalmente anónimos editoriales/ y los cronistas y los reporteros/ de la Gran Prensa Ístmica (Radio y TV including),/ las secciones de Información y de Guerra Psicológica/ de los Estados Mayores unificados en el CONDECA, etc. etc./ La falsificación de la historia de esa guerra/ es su continuación por otros medios,/ la continuación de la verdadera guerra que se desarrolló/ bajo las apariencias de una guerra entre El Salvador y Honduras:/ la guerra imperialista-oligárquico-burguesa-gubernamental contra la pueblos de Honduras y El Salvador."

(XXXVI Reflexión, del collage La guerra, de Las Historias prohibidas del pulgarcito)

De **Salvador Cayetano Carpio (Comandante Marcial)**:

"El Partido Comunista de El Salvador, su actual dirigencia (no quiero hablar de todo el PCS), se ha caracterizado por ser maestros del maniobrerismo parlamentario y burgués. El maniobrerismo burgués, su cálculo, su concepto todavía no correcto de lo que es la unidad del pueblo en función de los intereses del proletariado, sino la unidad del pueblo como algo tradicional, con un concepto cuantitativo, que mientras más grande es, por ese hecho es mejor; aunque se sacrifiquen los principios del proletariado con tal de formar *"una pelota bien grande"* en manos de una parte de la burguesía.

Para dejar bien a las claras ese método deformado me voy a referir a la Guerra con Honduras, como un ejemplo.

En esa ocasión, los que considerábamos como una traición al proletariado internacional y al campesinado, al proletariado y al estudiantado salvadoreño y hondureño la teoría de la defensa de la patria salvadoreña, desarrollamos una oposición fuerte y muy aguda dentro del partido, en contra de la línea que tomó la mayoría derechista de la dirección del Partido Comunista Salvadoreño. …esta tomó la línea de fortalecer el esquema y la organización de *"Unidad Nacional"*, que promovió el General Sánchez Hernández en ese momento. El Presidente Sánchez Hernández convocó a todas las *"fuerzas vivas"*, incluyendo a las organizaciones populares, para darle base social a la agresión militar que en esos momentos se preparaba contra Honduras. El Presidente del régimen tiránico y agresor planteó la necesidad de formar la unidad nacional en ese *"momento de emergencia y peligro para el país"*.

Esa unidad nacional significaría que la lucha de clases interna que en esos momentos estaba bastante aguda debía de aplacarse. Que los patronos dijeran que iban a disminuir sus agresiones contra *"sus"* trabajadores y que los trabajadores se comprometieran a no hacer ninguna huelga, ninguna petición de aumento de salario, ninguna petición de clase y que cesarÌan sus agitaciones políticas.

La mayoría derechista de la Comisión Política del Partido Comunista de El Salvador inmediatamente tomó el acuerdo de adherirse a ese llamamiento de *"Unidad Nacional"*, porque daba la posibilidad, decían, de unir a todo el pueblo por la paz.

Pero eso no fue lo fundamental, sino que lo fundamental fue haber engañado a la clase obrera. Un conocido miembro derechista de la Dirección del PCS planteó en una reunión muy grande que preparó la interfederación de trabajadores (FUSS-FESTIAVTSES):

"Nada ha sido dado sin lucha en el camino sindical. Nosotros lo que hemos logrado ha sido a base de sacrificios. Aquí se ha derramado mucha sangre de compañeros obreros por conquistar el fuero sindical, la libertad sindical, la ley para las huelgas, etc.; que no son perfectas, pero son conquistas que han costado sangre. ¿Qué pasará si la burguesía Hondureña lograra imponer su régimen en El Salvador? Ustedes perderían las conquistas que han logrado".

El engaño a la clase para uncirla a la agresiva política de la burguesía era bien evidente. Después, ante la lucha ideológica fuerte, ante la crítica contra esa línea y ante el desenmascaramiento de que igual había sido el papel de los partidos oportunistas de la II Internacional, que habían lanzado obreros contra obreros en defensa de su propia burguesía en la primera Guerra Mundial y ante las evidencias aplastantes de su tración a los principios del internacionalismo proletario, no tuvieron otro camino que hacerse una "autocrítica".

Pero ¿qué tipo de autocrítica? Decían: *"Ustedes tienen razón, hemos cometido el error de apoyar la línea de unidad nacional de Sánchez Hernández, pero fue 'por falta de información' cuando tomamos esa línea, no nos habíamos dado cuenta que ya los industriales y los terratenientes se habían puesto de acuerdo en impulsar una misma línea agresiva, en impulsar la guerra. Ese fue nuestro error, falta de información"*. De tal manera, no lo veían sino que lo adornaban."

(De: Algunas experiencias de nuestra historia- Cuaderno No.1, junio 1982- Sobre algunos problemas de Organización- Comandante Marcial 1er responsable de las FPL Farabundo Martí y Miembro de la Comandancia General del FMLN)

Segundo Año de Bachillerato

Fragmento de «Los de Abajo»

Demetrio llegó con cien hombres a Fresnillo

Mariano Azuela

Demetrio llegó con cien hombres a Fresnillo el mismo día que Pánfilo Natera iniciaba el avance de sus fuerzas sobre la plaza de Zacatecas.

El jefe zacatecano lo acogió cordialmente:

-¡Ya sé quién es usted y qué gente trae! ¡Ya tengo noticia de la cuereada que han dado a los federales desde Tepic hasta Durango!

Natera estrechó efusivamente la mano de Macías, en tanto que Luis Cervantes peroraba:

-Con hombres como mi general Natera y mi coronel Macías, nuestra patria se verá llena de gloria.

Demetrio entendió la intención de aquellas palabras cuando oyó repetidas veces a Natera llamarle "mi coronel".

Hubo vino y cervezas. Demetrio chocó muchas veces su vaso con el de Natera. Luis Cervantes brindó "por el triunfo de nuestra causa, que es el triunfo sublime de la Justicia; porque pronto veamos realizados los ideales de redención de este nuestro pueblo sufrido y noble, y sean ahora los mismos hombres que han regado con su propia sangre la tierra los que cosechen los frutos que legítimamente les pertenecen".

Natera volvió un instante su cara adusta hacia el parlanchín, y dándole luego la espalda, se puso a platicar con Demetrio.

Poco a poco, uno de los oficiales de Natera se había acercado fijándose con insistencia en Luis Cervantes. Era joven, de semblante abierto y cordial.

-¿Luis Cervantes?

-¿El señor Solís?

-Desde que entraron ustedes creí conocerlo... Y, ¡vamos!, ahora lo veo y aún me parece mentira.

-Y no lo es...

-¿De modo que...? Pero vamos a tomar una copa; venga usted...

-¡Bah!- prosiguió Solís ofreciendo asiento a Luis cervantes-.

¿Pues desde cuándo se ha vuelto usted revolucionario?

-Dos meses corridos.

-¡Ah, con razón habla todavía con ese entusiasmo y esa fe con que todos venimos aquí al principio!

-¿Usted los ha perdido ya?

-Mire, compañero, no le extrañen confidencias de buenas a primeras. Da tanta gana hablar con gente de sentido común, por acá, que cuando uno suele encontrarla se le quiere con esa misma ansiedad con que se quiere un jarro de agua fría después de caminar con la boca seca horas y más horas bajo los rayos del sol... Pero, francamente, necesito ante todo que usted me explique... No comprendo cómo el corresponsal de El País en tiempo de Madero, el que escribía furibundos artículos en El Regional, el que usaba con tanta prodigalidad del epíteto de bandidos para nosotros, milite en nuestras propias filas ahora.

-¡La verdad de la verdad, me han convencido! -repuso enfático Cervantes.

-¿Convencido?...

Solís dejó escapar un suspiro; llenó los vasos y bebieron.

-¿Se ha cansado, pues, de la revolución? -preguntó Luis Cervantes esquivo.

-¿Cansado?... Tengo veinticinco años y, usted lo ve, me sobra salud... ¿Desilusionado? Puede ser.

-Debe tener sus razones...

-"Yo pensé una florida pradera al remate de un camino... Y me encontré un pantano." Amigo mío: hay hechos y hombres que no son sino pura hiel... Y esa hiel va cayendo gota a gota en el alma, y todo lo amarga, todo lo envenena. Entusiasmo, esperanza, ideales, alegrías... inada! Luego no le queda más: o se convierte usted en un bandido igual que ellos, o desaparece de la escena, escondiéndose tras las murallas de un egoísmo impenetrable y feroz.

A Luis Cervantes le torturaba la conversación; era para él un sacrificio oír frases tan fuera de lugar y tiempo. Para eximirse, pues, de tomar parte activa en ella, invitó a Solís a que menudamente refiriera los hechos que le habían conducido a tal estado de desencanto.

-¿Hecho?... Insignificancias, naderías: gestos inadvertidos para los más; la vida instantánea de una línea que se contrae, de unos ojos que brillan, de unos labios que se pliegan; el significado fugaz de una frase que se pierde.

Pero hechos, gestos y expresiones que, agrupados en su lógica y natural expresión, constituyen una mueca pavorosa y grotesca a la vez de una raza... ¡De una raza irredenta! -Apuró un nuevo vaso de vino, hizo una larga pausa y prosiguió-: Me preguntará que por qué sigo entonces en la revolución. La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval.

(Los de abajo. I parte, capítulo XVIII)

FUENTE: Azuela, Mariano:
-Los de abajo. Editorial Tercer Mundo, s/f.

Emiliano Zapata, líder de la revolución mejicana

El Cuento de la semana

Tiempo irredimible

José María Méndez (1916-2006)

Él dormía recostado hacia el lado izquierdo, casi boca abajo.

Ella iniciaba la diaria faena —barrer, trapear, lavar ropa, preparar la comida— levantándose a las seis y sacudiéndole enérgicamente hasta despertarlo. De otra manera quedaría tirado en la cama, toda la mañana, vencido por la modorra alcohólica.

Suena el timbre del reloj despertador. Comprueba la hora de la carátula fosforescente porque está muy oscuro. Enciende la luz, se pone la bata raída, la única que tiene, y se dirige a la cama de Julio. Lo toma por el brazo, le da media vuelta hasta ponerlo cara al techo y empieza a zarandearlo. El expediente no da resultado. Viéndole insensible a las sacudidas, cae en la tentación, que a menudo la perturba, de no despertarlo. Que se cumpla la amenaza de don Aurelio (otra falta y al carajo). Ya no le importa que el futuro se ponga más negro. Que venga la miseria total, la muerte por hambre. Ella tendrá valor para enfrentarlas. Las continuas penurias han venido a ser una especie de entrenamiento.

Mientras esas ideas le dan vuelta en la cabeza, enciende la pequeña cocina de gas, se acerca a la ventana, aparta las cortinas para que penetre la claridad del alba. Casi no entra luz. Grandes nubarrones, una lluvia levísima, hacen gris el aire, empañan los cristales. El cielo fosco le abate el ánimo y la empuja a las meditaciones inútiles. Lo de él es irremediable. De nada han servido consejos, súplicas. Dinero botado el que se gastó en la clínica, en los siquiatras. Tiempo perdido el de los alcohólicos anónimos que trataron de convencerlo. Sólo un milagro, como decía su madre, podría salvarlo. Pero los milagros no existen. Dios no podría ser el autor de los milagros, tampoco existe. Lo sabe perfectamente después de haber quemado su fe en rosarios, velas, misas, comuniones, que para nada sirvieron.

Primero bebía únicamente en las fiestas, aduciendo como argumento la obligación de cumplir los formulismos sociales. Sin amistades no se prospera, y en nuestro país es imposible abrirse camino, ganar amigos y conservarlos si no se sabe beber. El alcohol es una llave, una institución, una figura sagrada. Prueba de lo último es que está, como Dios, en todas partes, bautizos, cumpleaños, bodas, velorios.

Después vinieron las reuniones sabatinas en casa. Ya no hablaba de la obligatoriedad del alcohol sino de sus virtudes propias. Hilvanaba dislate tras dislate. De cierto es un tónico. Aumenta el fluido cerebral y la potencia viril. Es higiénico porque limpia el alma de la herrumbre que va dejando la vida cotidiana. Además terapéutico porque no me van a negar que es saludable desahogarse y echar puteadas a diestra y siniestra, porque todo esto, del lado que se le mire es pura mierda. Si en vez de recurrir a la bebida nos tragáramos nuestra indignación, nuestra cobardía, terminaríamos suicidándonos o haciéndonos maricones. En ocasiones sacaba a relucir argumentos teológicos. Cuando Jehová desata el diluvio salva a Noé por haber sido el primer hombre que descubrió la fermentación de la uva. Jesús dijo que su sangre era vino y por eso los curas lo beben en la misa.

Eros en su versión moderna

Los domingos amanecía con dolor de cabeza, el ánimo por el suelo. Pero juraba que no era efecto de los tragos. Era el cansancio normal consecuente al desvelo y al esfuerzo que produce el hallazgo de verdades dolorosas. Ese cansancio sólo se cura con otros tragos. Una espina saca otra espina. Así aparecieron las borracheras de los domingos, después las de los lunes y las de todos los días. Y allí está ahora, viejito, arrugado, tembloroso. Lo dejará dormir unos minutos más, tal vez así se despierta un poco más despejado. Aunque esa es una ilusión porque tiene ya la cabeza hueca como la de un idiota.

A través de la ventana ve venir un hombre en bicicleta, envuelto en una capa. Es el que reparte diarios. Se detiene, apoya el vehículo en la cuneta, baja y tira uno por debajo de la puerta. Ella no lo recoge. ¿Para qué? Traerá las noticias de siempre. Secuestradores dinamitan un avión y mueren todos los pasajeros, disuelven a balazos manifestaciones estudiantiles, otro conflicto en el medio oriente a punto de desatar la tercera guerra mundial. Que se rompan, que se pongan todos a tirar bombas y que se acabe esta mierda de mundo en que vivimos.

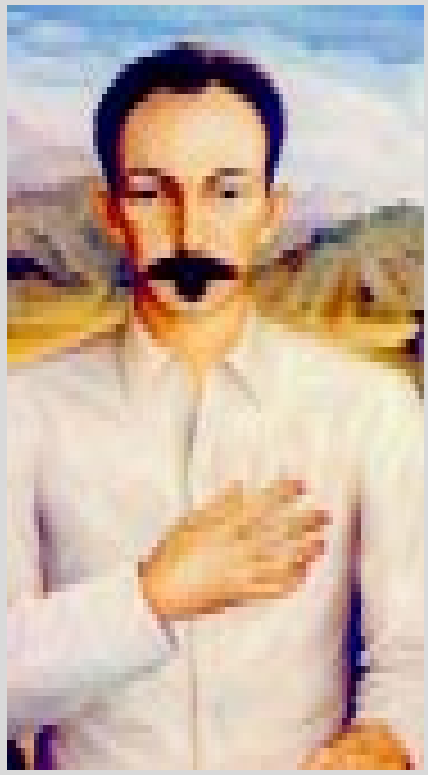
Hay en su dormitorio olor a lodo, olor a cosa podrida. Hace otro intento por despertarlo. Lo sacude de nuevo con furia, hundiéndole las uñas en los brazos. El permanece tirado en la cama, como si nada. Regresa a la ventana, no puede abrirla, el pasador enmohecido se ha atascado. Continúa la llovizna, tiene que frotar el vidrio para darle transparencia. Pasa sobre la acera de enfrente una mujer con mantilla, vestida de negro, que de seguro va a misa. Ella nunca fue a misa los días de semana; pero antes iba los domingos, algunas veces en compañía de Julio. No puede precisar el pasado. Su vida está cortada en dos épocas y es tal la sordidez de la segunda, que le resulta difícil reconstruir la primera. En cuanto las imágenes están claras se interpone el rostro actual de él, abotagado, repulsivo, y las imágenes se deforman o se pierden en un telón oscuro.

Ahora, a través del vidrio, ve a un hombre impasible a la lluvia, vestido de pantalón gris y saco negro, anteojos oscuros, sombrero de ala caída sobre la frente, que está parado en la esquina. Todos los días, puntualmente, a las siete de la mañana, releva a otro hombre de idéntica indumentaria que además se le parece. Ella sabe la historia. Son policías vestidos de civiles. Vigilan a un estudiante que ha pronunciado discursos y ha escrito artículos contra el gobierno. El perseguido tiene dieciocho años, ojos soñadores. Cuando lo capturen le romperán los dedos con alambre. Antes de matarlo le deformarán el rostro a culatazos. Nunca se sabrá nada porque ahora tiran los cadáveres encostalados a los ríos.

Ve cuando sale a la puerta de la casa de enfrente, en chinelas, vestida con un kimono rojo de pavos reales bordados, la prostituta que una tarde le sugirió abandonara a su marido y se dedicara, como ella, a darse gusto y ganar abundante dinero.

Buena plata haría comentó mientras la

Martiana



HIJO DEL ALMA

¡Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!
De la revuelta noche
Las oleadas,
En mi seno desnudo
Déjante el alba;
Y del día la espuma
Turbia y amarga,
De la noche revuelta
Te echa en las aguas.
Guardiancillo magnánimo,
La no cerrada
Puerta de mi hondo espíritu
Amante guardas;
Y si en la sombra ocultas
Búscanme avaras,
De mi calma celosas,
Mis penas varias,
En el umbral oscuro
Fiero te alzas,
Y les cierran el paso
Tus alas blancas!
Ondas de luz y flores
Trae la mañana,
Y tú en las luminosas
Ondas cabalgas.
No es, no, la luz del día
La que me llama,
Sino tus manecitas
En mi almohada.
Me hablan de que estás lejos:
¡Locuras me hablan!
Ellos tienen tu sombra;
¡Yo tengo tu alma!
Esas son cosas nuevas,
Mías y extrañas
Yo sé que tus dos ojos
Allá en lejanas
Tierras relampaguean,
Y en las doradas
Olas de aire que baten
Mi frente pálida,
Pudiera con mi mano,
Cual si haz segara
De estrellas, segar haces
De tus miradas:
¡Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!

acariciaba, porque es joven, y está bien hecha, largas las piernas, duros los senos, el vientre hundido como si no fuera casada. Además el aire de inocencia. Lo pagan a precio de oro.

Ella pensó confesarle al cura que la idea momentáneamente le había seducido. Pero no lo hizo porque entonces ya no iba a la iglesia. Lo de siempre, la confusión que no le permite determinar fechas ni hilar sucesos. Y ahora esto nuevo de confundir sueños y verdades. Quizás nunca tuvo padres, quizás Julio nunca fue su novio, ni hubo noche de bodas, ni luna de miel, y ha vivido siempre en este cuarto sucio, hediondo, con el borracho impotente que está tirado en la cama. Tal vez tenga mas de cincuenta años y no sea cierto que acaba de cumplir los veinticuatro. El infortunio, como el sol de los destierros, quema los sesos, provoca espejismos. Ya no sabe si son hechos ciertos, sueños o imaginaciones, las estampas que se le vienen a la cabeza.

Un sábado fueron al cine. La noche estaba fresca y tuvieron que ponerse suéter. La película era de Clark Gable, la Marylin Monroe, y otro artista cuyo nombre se le escapa. El argumento se le ha olvidado, la única escena que recuerda con claridad es la de un caballo enfurecido que trataba de domar Gable. Después fueron a cenar en un restaurante chino o a una cafetería y fueron a bailar a una discoteca, algo como el Hipopótamo Alegre o el Cocodrilo Viudo. Lo que sí recuerda con precisión, pese a las hendiduras que de seguro la demencia le a empezado a abrir en el cerebro, es que todos los domingos por la tarde iban al campo de Marte. Daban tres o cuatro vueltas por el sendero de piedrín rojo, tostado, que tronaba como galleta. A la hora del crepúsculo en un lugar solitario, escondido, se recostaban sobre la hierba, veían embelesados la mutación de colores, la desaparición lenta de los círculos amarillos que se formaban bajo los árboles. Conmovidos por el flujo de ternura que bajaba del cielo, se acariciaban las manos, se besaban y en ocasiones se ayuntaban, olvidados de todo, salidos del mundo, metidos nada más el uno dentro del otro.

La desdicha hace también que el tiempo camine lentamente. Antes, cuando él era grato y afable, los relojes tenían velocidades normales y los calendarios no engañaban. Las horas de sesenta minutos, los días de veinticuatro horas, las semanas de siete días terminaban siempre en sábados y en domingos. Todo ha cambiado. Las horas tiene miles de minutos, los días cientos de horras, las semanas son una sucesión de lunes monótonos, y despaciosos.

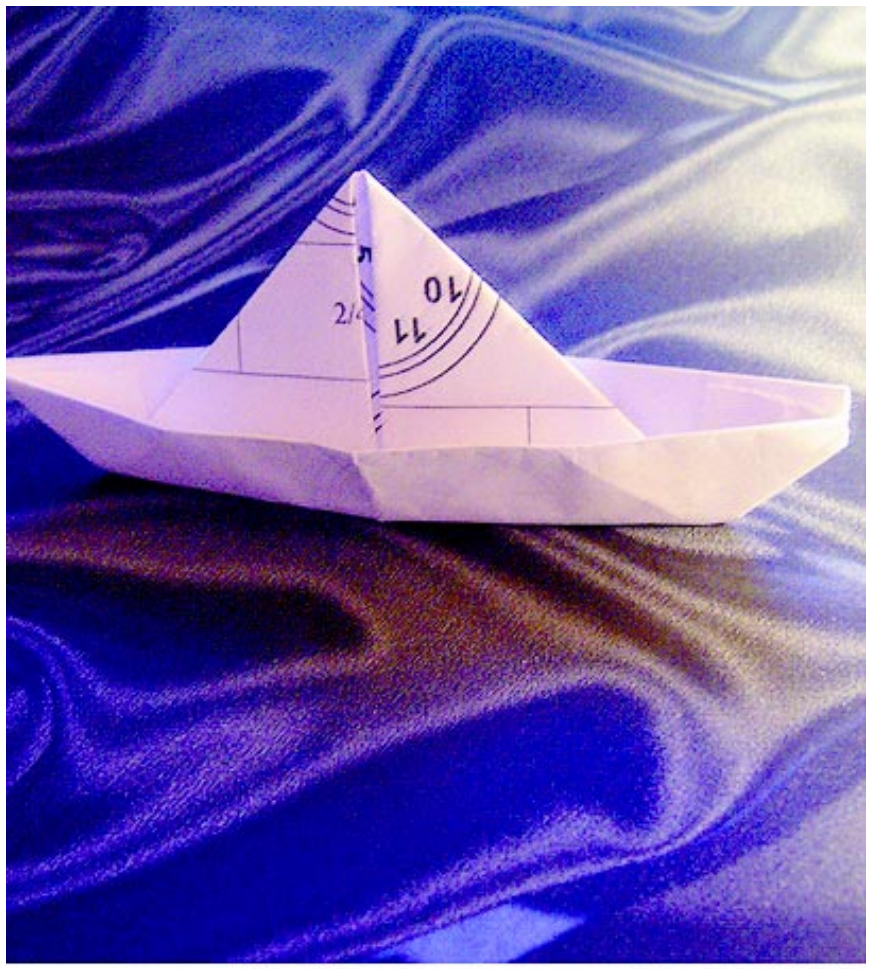
Vuelve la mirada hacia la cama. Inútil será despertarlo, hacer que se levante, vaya a la ducha se vista, tome el café negro, la pastilla de tiamina. Se presentará al trabajo tembeleque, con el rostro hinchado, los ojos enrojecidos, el aliento ofensivo. Y perderá el empleo de todas maneras porque la última vez dijo el repulsivo don Aurelio que la amenaza valía si llegaba ebrio o con señales de haber bebido.

Ya no sabe de cierto si le repugna don Aurelio. Cuando le tocó las nalgas haciéndose el desentendido sintió ganas de darle una bofetada. La cólera fue mayor cuando el viejo grasoso metiéndole un dedo entre los pechos le dijo que si se iba con él, tendría casa, comida, buena ropa y dinero para sus lujos. Le contestó que fuera a buscar a la puta que lo había parido; pero tal vez ya estaba dispuesta a seguirlo. Ahora se arrepiente de no haber aceptado la propuesta.

La lluvia continúa cayendo, menuda, obstinada, anunciando temporal. Regresa a la cama y lo mira de nuevo. Allí está la ruina de hombre, con la boca y los ojos entreabiertos, el torso desnudo. Le grita: borracho ya van a ser las siete. No le contesta. Acosada por la sospecha le pone las palmas de la mano sobre la boca. Advierte que no respira, le toca la frente. Le palpa el pecho. Al fin se convence. Julio está muerto. El cuerpo rígido, la piel terrosa, lo revelan categóricamente.

Cae de rodillas para decir una oración, se lleva las manos apuñadas a los párpados en espera del llanto. Pero no puede rezar. Tampoco puede llorar como quisiera. No le salen lágrimas. Lo cierto es que no siente pena alguna; por lo contrario, un frescor interno le va llenando levemente de contento. Se levanta, hace una señal de la cruz, cubre el cadáver con una sábana. Ve otra vez hacia la ventana. Ya no llueve. La calle ha recobrado el bullicio de todos los días. Se dirige al tocador caminando a pasos medidos, rítmicamente, como cuando tenía quince años y bajaba la escalera con un libro en la cabeza. No sólo siente un goce de sutil liberación sino que tiene el presentimiento de que su cuerpo ha recobrado energía, juventud. Deben de haber desaparecido arrugas de su rostro, su cabello tendrá de nuevo fulgor juvenil, su antigua belleza habrá empezado a retoñar. Al llegar frente al espejo se desviste. Desnuda, recoge el pelo sobre la nuca, se palpa los senos, las caderas y sonríe satisfecha.

Cupido o Eros



El Poema de la semana

El viaje inútil

Todo era azul en la primer salida...
Azul la embarcación, azul el puerto.
El corazón, hacia la luz abierto,
soñaba con la tierra prometida.

Y en el retorno, con pavor de huida,
anclo en mi propia soledad y advierto
que tras de mí, se iluminó el desierto
y que en la luz se me quemó la vida.

Aquel azul... ¿era un azul de aurora?
Bajo la niebla, el corazón ahora
no atisba las señales para el viaje

sin término, sin rumbo, sin destino.
Aquel azul me alucinó el camino...
Y fui... y estuve... pero nada traje.

Raúl Contreras